

Clare Rhoades, Patricia. *Los cambios en la cadena de producción de la palma aceitera en el pacífico costarricense. Una historia económica, socioambiental y tecnocientífica, 1950-2007*. San Jose: Sociedad Editora Alquimia 2000 S.A., 2011, 356 p.

Reinado Funes Monzote

Fundación Antonio Nuñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre

Calle 5B n. 6611, entre 66 y 70

Miramar, Playa, La Habana, Cuba

reinaldofunes@yahoo.com.mx

Recibido y aprobado: 02 de octubre de 2012

La historia de América Latina y el Caribe está indisolublemente ligada a la de numerosas plantas cultivadas con destino al comercio internacional, las cuales han configurado los procesos económicos, sociales, ecológicos y políticos de la mayoría de los países de la región. En los tiempos coloniales fueron la caña de azúcar, el tabaco, el jengibre, el café, el cacao y una nutrida lista de maderas preciosas. Tras los procesos de independencia y de formación de los nuevos estados naciones y la expansión del metabolismo industrial, esas mismas plantas adquirieron un nuevo impulso con la ampliación de los mercados consumidores, la revolución del transporte y la acelerada urbanización, el empleo de las maquinarias en la elaboración y más tarde con la mecanización de las labores agrícolas, el uso de fertilizantes químicos o el riego. Gracias a las mayores facilidades para la transportación y almacenaje, se multiplicaron también a partir del siglo XIX las plantaciones de algodón, trigo, maíz, henequén, banano y en fechas más recientes frutas, hortalizas, vegetales, plantas ornamentales y flores. El auge, estancamiento o decadencia de estos cultivos en distintas regiones o países, se vincula a diferentes fases del mercado capitalista mundial y de la expansión del metabolismo socio-ecológico de la era industrial, así como a los efectos de plagas agrícolas, la disminución de la fertilidad de los suelos o procesos de degradación ambiental.

En las décadas más recientes, asistimos al renovado auge comercial de varias de las plantas mencionadas y de otras de consolidación más tardía en el panorama agrario latinoamericano, como la soja y la palma aceitera o palma “africana”, dirigidas tanto a la alimentación humana y animal o a la elaboración de diversos productos industriales, como a la gestación de una nueva era en el uso energético de la biomasa, a partir de los llamados agrocombustibles. A una de estas, la palma aceitera, se dedica la investigación de Patricia Clare Rhoades acerca de su cultivo, elaboración y consumo en Costa Rica entre 1950 y 2007, publicada como libro desde diciembre de 2011 gracias a la colaboración o patrocinio de organizaciones como la Universidad de Costa Rica (sede del Pacífico y Escuela de Historia), el Centro de Investigaciones Históricas de América Central, la Fundación Estudios Sociedad Naturaleza. La obra se divide en cinco capítulos y cuenta con una amplia utilización de tablas, mapas, diagramas, gráficos y fotos, de excelente factura, que contribuyen a la mejor comprensión de un texto en el que no faltan pasajes relativamente “áridos” para quienes no estudian el tema de la palma aceitera o que desconocen los pormenores de la historia contemporánea costarricense.

Con este libro la autora persigue llenar un vacío en los estudios sobre Costa Rica y en particular sobre la zona centro sur del Pacífico y acerca de una planta que hasta el momento no recibió la atención de los estudiosos en ese país, en parte debido a la primacía por varias décadas de otro cultivo con gran incidencia sobre la región, como lo fue el del banano, por no hablar de los dedicados a la historia del café en el valle central o de otras actividades agropecuarias, como la ganadería vacuna en la zona de Guanacaste, en el Pacífico norte.

La alternativa por la palma aceitera se inicia con las políticas empresariales, económicas y científicas de la United Fruit Co y la ocupación de tierras bajo su control contaminadas por la aplicación excesiva del sulfato de cobre utilizado para combatir la enfermedad de la sigatoka en las plantaciones bananeras. Frente a la merma de las capacidades productivas de esas tierras, la palma aceitera ofreció una salida viable, tras una larga fase preparatoria en la que la compañía se dedicó a acopiar material genético durante tres décadas a través de una amplia red de conexiones con jardines botánicos, institutos de

investigación agrícola, transnacionales y el departamento de agricultura de Estados Unidos. De la colección de palmas recopilada por distintas vías, se obtuvo el material que dio lugar a las plantaciones de esta planta a partir de la década de 1950.

El estudio abarca una amplia relación de temas en torno a la promoción de la agroindustria palmera y su evolución hasta la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos en 2007. Entre estos aparecen los condicionamientos agroecológicos (por ejemplo, la alta pluviosidad) para la concentración de las plantaciones en la región del Pacífico central y sur costarricense, en donde ocupa un área equivalente al 1 por ciento del territorio del país; el papel de las transnacionales, en particular la United Fruit Co y su continuadora la United Brands, hasta el cese de sus operaciones en la zona y su reemplazo por otras empresas privadas (como Palma Tica) y la creación de cooperativas del sector de la palma aceitera; el papel del Estado y las políticas de sustitución de importaciones en las décadas de 1960 y 1970, así como sus esfuerzos por democratizar el sector, que casi siempre chocaron, según indica la autora, con las redes clientelistas existentes; las interacciones entre la fase agrícola y la industrial, como la organizadora del sistema productivo y generadora de relaciones oligopólicas. Además del entramado productivo del aceite de palma, se aborda la evolución del consumo de este producto, sobre todo vinculado al mercado interno (en un contexto de aumento del uso de grasas y de aceite vegetal), aunque también al mercado exterior desde la década de 1980.

Un aspecto al que se concede especial atención, es el de las investigaciones científicas sobre la planta, en particular las efectuadas en los laboratorios y campos experimentales en Costa Rica. En este sentido, se ocupa el libro de temas como la transferencia de material genético entre las distintas zonas productoras, la visita de científicos expertos internacionales en palma aceitera, la alianza transnacional entre instituciones científicas, la creación de programas de investigación por parte de las empresas. Todo esto llevó a la profesionalización de los equipos de científicos en Costa Rica hasta alcanzar niveles de excelencia internacional.

Como fruto de los esfuerzos investigativos, se hicieron recomendaciones en aras de mejorar el aprovechamiento de la luz solar y el drenaje de los suelos, introducir insectos polinizadores y abandonar las prácticas de introducir ganado en las plantaciones y la mecanización con tractores, con vista a evitar la compactación. De gran relevancia fue la obtención de variedades de palma más compactas, que permitieron aumentar la densidad de siembra y otras mejoras agronómicas. Los logros científicos contribuyeron al incremento de los rendimientos por hectárea de entre 3.3 y 3.7 tm a fines de la década de 1980 a unos 4.5 tm (e incluso más de 6 tm en algunas fincas) hacia 2005. Con estos indicadores, el país se ubicó entre los de mejor productividad por área del mundo.

El libro de Patricia Clare es consecuente con su enfoque metodológico de las cadenas de producción. Por lo mismo, a través de los capítulos analiza las distintas etapas que conducen a la elaboración del producto final para abastecer a industrias y consumidores individuales. En este sentido, realiza un meritorio esfuerzo por unir todas las fases que conforman dicha cadena productiva en su caso de estudio con otros procesos económicos, sociales y políticos durante la etapa investigada. Al respecto, identifica dos períodos diferenciados: el primero de 1950 a 1980, donde la búsqueda de un Estado de Bienestar hace prevalecer una política de sustitución de importaciones y la tendencia a la concentración en una sola empresa; y el segundo, de entonces a la primera década del 2000, en el que avanzan los modelos neoliberales y cierta orientación a la desconcentración del sector. El estudio analiza el papel de los distintos protagonistas de la producción de aceite de palma, tanto la industria procesadora, las cooperativas como los productores individuales o asalariados y cómo se vieron afectados por los cambios políticos, socio-económicos o científico- tecnológicos.

Resulta imposible abarcar en esta breve reseña todas las facetas que explora la investigación, por lo que apenas comentaremos brevemente las implicaciones ambientales señaladas por la autora y que junto a otros temas, constituyen un indispensable punto de partida para otros estudios sobre la palma aceitera en las demás zonas productoras de Latinoamérica y el Caribe o de la franja tropical. Lo primero que se debe apuntar es lo ya señalado respecto a que las plantaciones palmeras surgieron en Costa Rica como

una alternativa de ocupación productiva de áreas fuertemente contaminadas a partir de los métodos utilizados para el control de la sigatoka en el banano. Siguiendo estudios como el de Soluri sobre las bananeras en Honduras, se debe decir que en muchos casos podía tratarse de zonas originalmente cubiertas de bosque que fueron ocupadas por nuevas plantaciones en la búsqueda de áreas libres de otra gran plaga que afectó a este cultivo, como lo fue el llamado “mal de panamá”.

Desde el punto de vista agroecológico, se identifican tres etapas del cultivo de la palma aceitera en Costa Rica. De 1945 a 1965, cuando el interés fundamental era reutilizar los terrenos desechados por la actividad bananera, permitiendo la combinación de la palma con otras plantas y el ganado; de 1966 a 1983, cuando se especializó la producción y se eliminaron los cultivos asociados, con intentos infructuosos de mecanizar la cosecha en el corte y el transporte; y de 1984 a 2007, cuando se comenzó a implementar un enfoque agroecosistémico, lo que implicó aprovechar las hojas cortadas como arrumen, minimizar el uso de herbicidas y otros agroquímicos, así como la utilización de híbridos para combatir la enfermedad de la pudrición letal del cogollo. En el análisis se pone énfasis en la interacción de los factores sociales, económicos y ecológicos a la hora de adoptar las distintas tecnologías. Es decir, “la empresa suplía cierta tecnología, pero el productor parcelero o cooperativista extraía los elementos que le servían adaptaba el paquete a sus circunstancias. La decisión última del tipo de tecnología que se aplicaba la tomaba el productor”. (p. 289)

En las primeras etapas de la extensión de los cultivos de palma aceitera en el Pacífico centro sur costarricense, no fueron tratados los desechos sólidos y líquidos del proceso productivo. Inicialmente los desechos sólidos se lanzaban al mar, luego se diseñaron incineradores especiales y a partir de 2005 se picaron y se convirtieron en compuestos orgánicos. Mucho tiempo antes se había comprobado y publicado la utilidad del raquis como abono orgánico, pero no comenzó a utilizarse con ese fin hasta que la empresa la empresa Palma Tica se vio obligada a hacerlo tras un conflicto con los vecinos de la planta procesadora, que requirió de la intervención estatal. Por otra parte, las fibras comenzaron a utilizarse en las calderas.

Los impactos más importantes de la agroindustria palmera tendieron a concentrarse en las aguas, con la gran sustracción de los acuíferos en el procesamiento (en el que por cada kilo de aceite se requiere de cuatro litros de agua limpia), la continua extracción de arena de los lechos de los ríos para construir caminos dentro de los palmerales y el vertido de residuos aceitosos a los cauces. Los afluentes líquidos de las plantas procesadoras sólo comenzaron a ser tratados a partir de 1984, o sea más de dos décadas después que iniciaron sus operaciones, por medio de la creación de lagunas aeróbicas y anaeróbicas. A pesar de esto, en las lagunas de tratamiento solían acumularse los lodos hasta saturarlas, de modo que al ser evacuadas se ocasionaban grandes estragos río abajo, situación que provocó que las comunidades locales cargaran con los costos ambientales.

En el libro se señala que fueron las constantes presiones del Estado las que promovieron los cambios en materia de saneamiento ambiental de la actividad. Finalmente, la autora enfatiza el contraste con la situación internacional, en la que muchas veces la extensión de las plantaciones de palma aceitera se ha efectuado a partir de la tumba de bosques naturales, mientras que en el caso de Costa Rica se hizo a partir de terrenos contaminados por las actividades bananeras o que fueron desechados por factores climáticos.

El estudio de Patricia Clare será muy bienvenido para el movimiento de la historia ambiental latinoamericana y caribeña, como obra pionera en identificar las problemáticas fundamentales en torno a la palma aceitera, tanto las de carácter ambiental mencionadas como las de de orden socio económico (por ejemplo la menor generación de empleo en comparación con otros cultivos comerciales), pues se trata de un cultivo ya presente en varios países de la región y que puede aumentar su incidencia en los próximos años. De hecho, en la misma Costa Rica las plantaciones de palma están sustituyendo áreas dedicadas antes al arroz o a la ganadería. En este sentido, habría sido útil una valoración general sobre las perspectivas de esta agroindustria en el país a partir de la firma del tratado de libre comercio con Estados Unidos en 2007, así como su posible impacto en la región y en particular en otros países que como Colombia, otro importante productor de la palma aceitera, han estampado acuerdos similares. Pero

también en relación con potencias emergentes, como China, que ensanchan sus vínculos comerciales con la región.

El libro es resultado de una amplia revisión bibliográfica, complementada con investigación de campo y la realización de numerosas entrevistas. Con seguridad, también será de mucha utilidad para los estudiosos provenientes de campos del conocimiento como la historia económica, la historia de la ciencia y la tecnología, la historia social, política y legislación ambiental e historia regional.